Una aproximación a las actividades realizadas en la zona oriental del barrio Norte del Castro de Viladonga (Castro de Rei, Lugo)

César Llana Rodríguez - Elena Varela Arias

Este trabajo pretende evaluar la aptitud de la información generada por las intervenciones dirigidas por Manuel Chamoso Lamas[1] en la década de los años setenta, para conocer la ordenación espacio-funcional de las zonas excavadas en esa época.

Es factible plantearse este objetivo gracias a que el *corpus* de resultados publicados y la documentación elaborada en el Museo Arqueológico del Castro de Viladonga (MACV), nos ofrecen la pertinente caracterización de conjunto del yacimiento[2] -homogeneidad del nivel de ocupación, cronología de la misma, identificación y clasificación de los materiales, espectro de actividades que en él tuvieron lugar y rasgos urbanísticos, incluyendo la identificación de los barrios en que se ordena la acrópolis, etc.- así como las líneas generales del modus operandi a que se atuvieron las excavaciones arqueológicas de aquellos años.

Además, las conclusiones pueden ser contrastadas con las obtenidas en las intervenciones recientes, en particular por la campaña que, en 1983 y bajo la dirección de Felipe Arias Vilas[3], se centró en el levantamiento de los testigos dejados por Manuel Chamoso Lamas.

Figura, 1 - Estructura de la zona oriental del Barrio Norte

1. LA DOCUMENTACIÓN ARQUEOLÓGICA DE LAS INTERVENCIONES DE LOS AÑOS SETENTA

El registro arqueológico correspondiente a las intervenciones de esta época adolece de falta de uniformidad, tanto en cuanto al tipo y calidad de la documentación entonces elaborada, como en lo tocante a la pervivencia de las referencias de origen de los materiales a causa de los traslados que éstos conocieron hasta su llegada al MACV. Además, como era habitual en aquellos años, la información relativa a la estratigrafía y, consiguientemente, a las relaciones de diacronía/sincronía, se muestra insuficiente.

Ello es un problema de sesgo que habremos de sopesar y que constituye uno de los escollos a los que deberemos enfrentarnos en la tarea que emprendemos.

Precisamente por ello, se hace necesario iniciar nuestro análisis por un área del Castro de Viladonga que reúna un mínimo de condiciones para aspirar a tener alguna probabilidad de éxito. Pues bien, entre la zona abarcada por las excavaciones de los años setenta existen ciertos cuadros en los que el registro se ha elaborado con más rigor, a la par que se da en ellos la feliz coincidencia de contar con más de un testigo, extremo que se traduce a su vez en

[1] Acerca de las campañas de excavación arqueológica de los años 70 véanse: Chamoso (1977), Arias Vilas (1985) y Arias Vilas y Durán Fuentes (1996).

[2] Baste con citar, Arias Vilas (1985) y Arias Vilas y Durán Fuentes (1996), ambos con referencias.

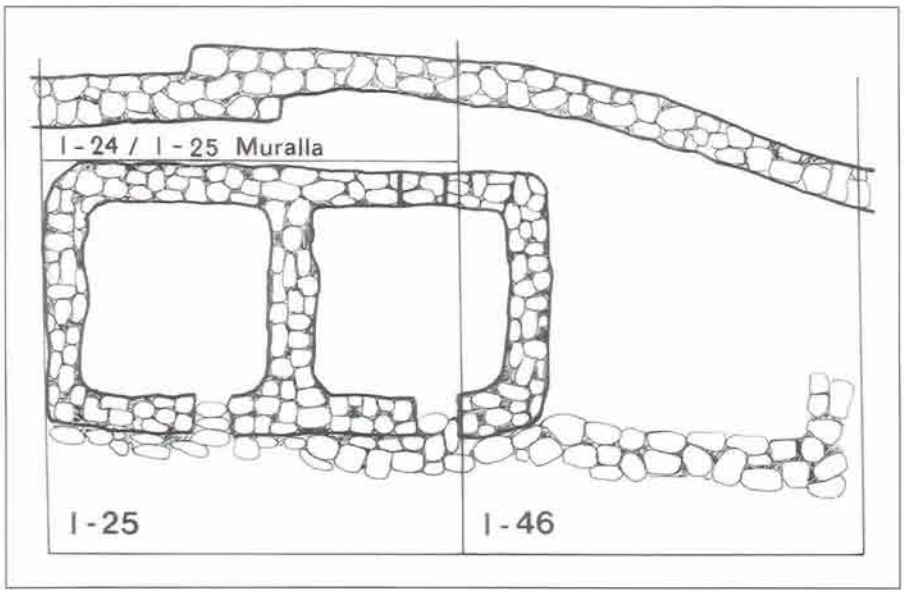
[3] Acerca de la excavación arqueológica de ese año consúltese Arias Vilas (1985).

una mayor riqueza de datos a la hora de contrastar resultados.

2. EL ÁREA DE ESTUDIO

Una de las partes de la acrópolis que reúne las notas que acabamos de señalar, es la correspondiente al tramo del Barrio Norte excavado en 1974 por Felipe-Senén López (FSL)[4] (fig.-1). Intervención en esta zona para la que contamos, entre su documentación, con el Diario de Excavación, planimetría en la que se detalla la zona excavada, croquis estratigráfico y esquemas de las plantas de las construcciones[5]. A esto hay que añadir las referencias que a esta área contienen los informes elaborados por Manuel Chamoso Lamas[6], los cuales se acompañan de material gráfico y de una serie de dibujos de piezas con la indicación, en la mayoría de los casos, del cuadro de procedencia de las mismas[7]. Además, uno de los testigos excavados en 1983 cruza de Norte a Sur una de sus estructuras[8], por lo que dispondremos de una referencia con la que confrontar, en su momento, los datos del registro antiguo.

Este tramo del Barrio Norte se muestra con entidad propia, al estar constituido por tres unidades arquitectónicas, C-I, C-II y C-III, adosadas, de planta casi cuadrada y dispuestas linealmente en paralelo a la muralla. Es un conjunto individualizado, separado 0,15 m del resto del barrio y 0,50 m de la muralla, que se conforma orgánicamente a partir de la más occidental de las construcciones, a la que se adosa la siguiente de manera que el muro oriental de aquella es común a ambas, repitiéndose a continuación el modelo entre la así levantada y la tercera.



Figura, 2 - Detalle del sistema de cuadrícula utilizado en la intervención del año 1974, elaborado a partir de documentación entregada por F.S.L.

El área se completa con el espacio comprendido entre las estructuras arquitectónicas y la muralla, que es una especie de pasillo al que tuvo acceso directo la construcción C-II durante algún tiempo y en el que se dispuso una plataforma con escaleras para acceder a la muralla principal.

El registro arqueológico de esta zona[9] se corresponde con los cuadros I-25, I-25 Muralla e I-46 de la excavación realizada por FSL en 1974. Es conveniente aclarar a este respecto que en esta campaña se introduce una modificación en el sistema de cuadriculado utilizado por Chamoso Lamas, concretada en dividir el cuadro I-24 de éste en dos partes, una casi coincidente con las estructuras C-I y C-II, que denominó I-25, y, otra, que abarca el espacio comprendido entre estas y la muralla, a la que denominó indistintamente I-25 Muralla o I-24 (fig.-2). Modificación que, si bien permitió dotar de una unidad de registro propia al espacio que era previsible apareciese entre la muralla y las construcciones del Barrio Norte, llevó consigo que el cuadro I-25 abarcase la totalidad de la construcción C-I, parte de la C-II[10] y una porción del espacio correspondiente al zócalo o atrio exterior a

[4] Si bien el director de las intervenciones de la década de los años setenta fue Manuel Chamoso Lamas, parte de las excavaciones realizadas en 1974, estuvieron bajo la responsabilidad de Felipe-Senén López Gómez.

[5] Todos ellos en el archivo del MACV.

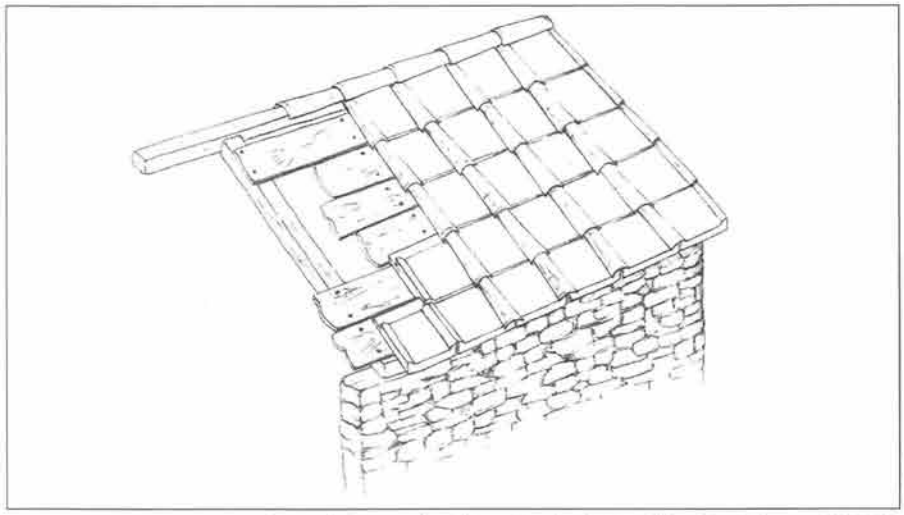
[6] Se han utilizado las copias de los Informes elaborados por Manuel Chamoso Lamas que se encuentran en el archivo del MACV.

[7] Los dibujos de materiales, así como parte de las fotografías de las campañas de excavación de Chamoso Lamas, han sido publicados por Arias Vilas (1995).

[8] Se trata del testigo T-2, excavado durante la intervención dirigida por Felipe Arias Vilas en el año 1983. Véase, Arias Vilas (1985:11).

[9] En el actual sistema de cuadrícula del yacimiento la zona se corresponde con los cuadros N-7, N-8 y Ñ-8 (fig.-1).

[10] La modificación de la cuadrícula original por FSL debió estar motivada, probablemente, por la necesidad de adecuar la unidad de registro a las características de las estructuras que eran exhumadas. Dado que la parte occidental del Barrio Norte ya estaba excavada, FSL pudo prever la existencia de un espacio entre C-I/C-II y la muralla, procediendo en consecuencia a su correcta individualización. En cambio, por las razones que fuesen, no llegó a corregir la falta de correspondencia del cuadro I-25 con la existencia aquí de espacios y estructuras diferentes (C-I, parte de C-II y el zócalo o atrio que presentan por el Sur C-I, C-II y C-III).



Figura, 3 - Sistema de cubierta. Tomado de Arias Vilas y Durán Fuentes (1996:71)

ambas por el Sur; en tanto que el resto de C-II y la totalidad de C-III quedaron incluidas en la unidad I-46.

A consecuencia de ello, carecemos de garantías para fijar el hallazgo de un objeto procedente de uno de estos cuadros, en el interior de una u otra construcción o en el entorno exterior inmediato a ellas. El problema ha podido ser paliado en parte gracias a las indicaciones que, respecto al concreto lugar de procedencia de algunos materiales, contienen el Diario de Excavación y los Informes.

Así mismo, en la documentación de la intervención se describen materiales que no aparecen en el conjunto de piezas con referencia a estos cuadros, lo que nos suscitó dudas acerca de si, manejando sólo este elenco, dispondríamos de la totalidad de las evidencias procedentes de la intervención. Hemos procurado minimizar esta situación incorporando a la serie de esta zona aquellos objetos que responden a las características de materiales con esta procedencia, según consta en los dibujos y descripciones que contiene la documentación.

En consecuencia, el elenco de evidencias sobre las que se basa nuestro trabajo está formado por los materiales que han conservado sus referencias, por los que pueden ser incorporados sin reservas al haber sido reflejados en la documentación gráfica, así como aquellos que aparecen descritos en la documentación generada por la intervención. También hemos hecho uso de los comentarios y observaciones, tanto en lo tocante a las relaciones entre materiales como, sobre todo, en lo referente a la presencia de pavimentos, carbones y material óseo, que se contienen en el Diario de Excavación. Por su parte, a la documentación manejada hemos incorporado la información aportada por el Inventario del MACV, así como la procedente de un nuevo examen directo de los materiales[11].

3. UNIDADES ARQUITECTÓNICAS C-I Y C-II

3.1. ESTRUCTURAS

La primera de ellas en ser levantada fue la situada al Oeste (C-I). Ésta presenta muros de mampostería de pizarra filítica de unos 0,50 m de espesor, con esquinas redondeadas y cementados con una arcilla rojiza, que fueron levantados sobre un basamento ligeramente más ancho del mismo material[12]. Su superficie interna ronda los 12 m^2, con una puerta en su parte Sur, ligeramente desplazada hacia el Este, de 1,10 m de vano.

A C-I se le añadió, en un momento posterior[13], la segunda estructura (C-II) con paramentos y superficie interior similares a la primera[14]. Las diferencias están en las dimensiones de su actual vano de acceso por el Sur -de 0,90 m- y, sobre todo, en la presencia en su muro Norte de una puerta tapiada[15] de 0,75 m de ancho, situada prácticamente en el mismo eje que la practicable por el Sur. Ambas construcciones presentan en su frente una especie de zócalo o pequeño atrio elevado, a modo de solución de continuidad con la ronda interior, que contribuye a su realce[16].

[11] La elaboración del Inventario, en lo tocante a los materiales a que se refiere este trabajo, ha sido realizada por la Técnica de Museos del MACV Mª Consuelo Durán Fuentes. A su clasificación e identificación nos hemos atenido, salvo en el caso de algunas piezas en hierro ahora leídas en su integridad gracias al tratamiento previo de los mismos por la Técnica Restauradora del MACV Magdalena Fernández Requejo. A ambas expresamos nuestro agradecimiento por su generosa colaboración. Igualmente, agradecemos los dibujos a Marta Cancio.

[12] Como es habitual en este yacimiento. Acerca de las características constructivas empleadas en el Castro de Viladonga, véanse por ejemplo Arias Vilas (1985 y 1990) y Arias Vilas y Durán Fuentes (1996).

[13] Aquí, como en otras partes del yacimiento, se aprecia unha casa "nai" e outra posterior, ámbalas dúas no mesmo nivel cultural, pero ignorándose ó intervalo temporal que vai da construcción dunha á da outra (Arias Vilas, 1985:15).

[14] Acerca de las ampliaciones y añadido de nuevas dependencias auxiliares o adjetivas en este yacimiento, véase Arias Vilas y Durán Fuentes (1996).

[15] Existen otros ejemplos de puertas tapiadas de antiguo en el Castro, véase Arias Vilas y Durán Fuentes (1996).

[16] Arias Vilas, Durán Fuentes (1996:67).

Por lo que se refiere a la cubrición de estas construcciones, la presencia de abundante tégula y la ausencia de pesas de colmo nos indican que las cubiertas serían en tegulae. Estos materiales estarían dispuestos sobre un armazón de madera[17] (fig.-3), solución en la que se habrían empleado al menos parte de los clavos aquí documentados[18]. Sería el caso de los del tipo de cabeza aplastada; en concreto, los de cabeza rectangular desviada podrían haber sustentado las últimas filas de las tégulas, mientras que los de cabeza circular y rectangular con vástagos de mayor longitud, habrían sido empleados en las vigas de la techumbre[19].

Ambas unidades arquitectónicas presentaban un piso acondicionado por un pavimento de arcilla rojiza, según se recoge en el Diario de Excavación[20]. Por debajo del mismo se documentó un nivel de tierra negra y suelta, conteniendo material óseo muy fragmentado y disperso[21]. De entre las interpretaciones que admite este depósito, nos inclinamos, ateniéndonos estrictamente a su descripción, por una capa de relleno para nivelar el suelo de las construcciones, sobre la que se dispuso el pavimento[22]. Naturalmente con las reservas que son del caso, dado que no contamos con una secuencia estratigráfica detallada.

3.2. EQUIPAMIENTO

Llama la atención la ausencia de restos de hogares en ambas construcciones, C-I y C-II, elementos que ni siquiera son mencionados en la documentación. Esta circunstancia contrasta, como más adelante se verá, con las características de los materiales aquí aparecidos. Quizás ello se deba a que fueran hogares de gran simplicidad[23], que debido a los derrumbes acaecidos en esta zona habrían pasado desapercibidos durante la excavación. En favor de esta hipótesis, por la que nos inclinamos, contamos en el Diario de Excavación con una anotación que recoge la presencia de una agrupación de carbones en C-II, dato que podría estar indicándonos un vaciado de hogar.

Figura, 4 - Abrazadera obtenida a partir de una barra de hierro por doblado y martillado.

Respecto al mobiliario y acondicionamiento de estas construcciones, apenas si podemos disponer de refe-

[17] Arias Vilas, Durán Fuentes (1996:71).

[18] La serie de clavos se compone de 77 efectivos en I-25 y 19 en I-46, de diversos tipos. Las cabezas conservadas son predominantemente aplastadas, distinguiéndose en cuanto a su forma dos tipos: rectangulares -21 efectivos en I-25 y 2 en I-46- y circulares -20 unidades en I-25 y 2 en I-46-. El clavo tipo de cabeza aplastada circular presenta cabeza de unos 20 mm de diámetro y vástago, de sección cuadrada de 9 mm, con una longitud de al menos 65 mm. En todos los casos en los que se ha conservado la punta del vástago es piramidal. Como variantes de este tipo aparecen los de cabeza circular aplastada desviada -3 efectivos en I-25 y 1 en I-46-, los de cabeza circular -2 efectivos en I-25- y los de cabeza esférica -1 efectivo en I-25-. Los clavos de cabeza rectangular aplastada presentan un vástago de sección cuadrada de 9,3 mm de espesor medio. En cuanto a su longitud se dispone de 3 completos de 34, 43 y 48 mm respectivamente -y 1 en I-46 alcanzando los 78 mm-, situándose los no completos entre los 30 y los 50 mm. Las cabezas presentan unas dimensiones entre 20 y 25 mm. Todos los ejemplares rematan el vástago en punta piramidal. Dentro de este grupo cabe distinguir cuatro subtipos: los de cabeza rectangular aplastada desviada -un ejemplar completo de 48 mm de longitud en I-25-, los de cabeza elipsoidal aplastada -3 ejemplares en I-25, 2 de cabeza desviada, y 2 ejemplares en I-46-, los de cabeza piramidal pequeña -1 ejemplar en I-25 y otro en I-46- y los de cabeza cuadrada aplastada -4 ejemplares en I-25 y 4 en I-46-. Los clavos de cabeza circular son los que presentan una mayor variabilidad tanto en las dimensiones de la cabeza como del espigo, mientras los de cabeza rectangular son los que presentan las cabezas de mayor tamaño. Si nos restringimos a los clavos que han llegado completos -7 efectivos- tenemos que en su mayoría presentan una longitud en torno a los 40 mm, con un ejemplar de 78 mm y otro de 96 mm. En su práctica totalidad los espigos son de sección cuadrada y de unos 10 mm.

[19] Del modo que ilustran J.P. Adam (1984:232 fig. 502) y Arias Vilas y Durán Fuentes (1996:71).

[20] En la mayoría de las casas del Castro se ha reconocido la presencia de pisos de simple tierra o barro apisonado (Arias Vilas, 1990:24; Arias Vilas, Durán Fuentes, 1996:66).

[21] Diario de Excavación de FSL. Archivo MACV.

[22] En otras construcciones del yacimiento se han documentado tareas de relleno y acondicionamiento de los pisos (Arias Vilas, 1985:15).

[23] Hogares realizados en barro o empleando lajas se han documentado en otras construcciones del yacimiento (Arias Vilas, 1990:25; Arias Vilas, Durán Fuentes, 1996:66).

rencias indirectas, dado el carácter perecedero de sus materiales. Como tales podemos considerar, dada su función decorativa, a los clavos de cabeza circular pequeña y a los de cabeza esférica. A este mismo ámbito parecen remitirnos también los pestillos, empleados verosímilmente en los cierres, así como los clavos de cabeza aplastada circular o elipsoidal que recuerdan, si bien en menor tamaño, a los de tipo en T.

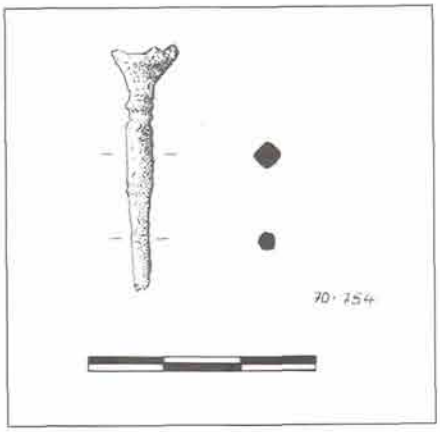
Así mismo, al equipamiento en sentido amplio nos remiten pestillos, escarpias, alcayatas, pequeñas grapas, ganchos, arandelas, argollas, abrazaderas, remaches y el enganche de cadena aquí recuperados. Piezas, en general, obtenidas a partir de una barra de hierro de sección cuadrada[24] por martilleo y doblado, como ilustra la abrazadera o arandela[25] que se reproduce en la figura 4.

Abrazaderas y arandelas habrían servido, por ejemplo, para reforzar enmangues de herramientas. A su vez, escarpias y alcayatas se habrían empleado para suspender o sustentar objetos. En cuanto a los ganchos cabe pensar además que formasen parte del equipamiento del hogar, junto con cadenas, argollas y arandelas. También pueden formar parte de este bloque funcional los remaches y algunas de las placas con clavos, a los que cabe poner en relación con el refuerzo de estructuras y enmangues de herramientas y utillaje en general.

Las puertas de estas construcciones habrían sido de madera[26], habiéndonos llegado tan solo evidencias en materiales perdurables. Es el caso de las dos bisagras, de los clavos de cabeza robusta, del gozne lítico documentado en el Diario de Excavación, así como del ejemplar de llave de hierro aquí hallada.

3.3. OBJETOS DE USO PERSONAL Y SOCIAL

El registro se ha revelado especialmente parco a la hora de identificar con exactitud los objetos de uso personal hallados en estos espacios. Así, apenas podemos atribuir con seguridad a esta zona algunos elementos empleados en la sujeción de las prendas de vestir, como una fíbula de largo travesaño, junto con varios fragmentos de un pasador en hierro, así como unos pocos ejemplares del tipo de alfileres y espirales en bronce empleados para el adorno y sujeción del cabello[27] (fig.-5). Se trata pues, de una muestra reducida, pero con cierta significación en cuanto a los complementos en el vestido y adorno personal, en tanto que no están exentos de cierto carácter simbólico-social[28]; así, por ejemplo, los alfileres



Figura, 5 - Remate de un alfiler para el pelo, en bronce, procedente de I-25

del pelo nos indican la adopción por los habitantes de Viladonga de ciertos tipos y modas vigentes en el Imperio romano.

Igualmente cicatera resulta la relación de monedas aportadas por C-I y C-II, reducida a seis ejemplares de pequeños bronces ilegibles a los que, quizás, se deba añadir otro numisma, no identificado, al que se hace referencia en el Diario de Excavación[29].

3.4. MATERIALES DE USO DOMÉSTICO

Destaca en este apartado el repertorio de formas proporcionado por el material cerámico; aportado en su práctica totalidad por cerámica común romana junto con una representación, significativa en el conjunto del yacimiento[30], de *terra sigillata hispánica*.

[24] Su espesor se sitúa en torno a los 10 mm.

[25] Se trata de la pieza A70-2220. Inventario MACV.

[26] Arias Vilas y Durán Fuentes (1996:69).

[27] Informes de Manuel Chamoso y Diario de Excavación de FSL. Véase también Arias Vilas (1995).

[28] Arias Vilas, Durán Fuentes (1996:109).

[29] Dada la imprecisión del Diario de Excavación, resulta imposible dilucidar si el único ejemplar numismático a que FSL hace referencia en I-25 está entre los seis frustros que con seguridad ha proporcionado este cuadro. En todo caso, estamos ante hallazgos numismáticos tardíos.

[30] Nos referimos al conjunto de TSH procedente de las Excavaciones Arqueológicas dirigidas por M. Chamoso y con cuadro de origen conocido.

En este conjunto cerámico encontramos representado el servicio de mesa, con objetos para servir la comida -fuentes- o para comer -platos-, además de morteros para salsas y diversos tipos de cuncas, jarras y tazas para beber y servir líquidos. Así mismo disponemos de tipos de cocina, como ollas, ollitas y tapaderas. Junto a ellos, contamos con la presencia de recipientes con vocación de despensa y almacenamiento -grandes ollas, un *dolium* y contenedores de tamaño medio-, así como otros destinados al transporte y, subsidiariamente, también al almacenamiento -ánforas-.

Un segundo bloque de evidencias relacionadas con el uso doméstico, es el constituido por la discreta colección de fusayolas (*verticilli*), líticas y de forma discoidal plana, proporcionado por C-I/C-I[31] , a la que debemos adjuntar otros materiales igualmente relacionados con el hilado aquí documentados, caso de las tijeras, o dos agujas de bronce[32] asignadas a estas construcciones por el Diario de Excavación.

Estas evidencias relacionadas con el ámbito doméstico que se completan con dos molinos de mano circulares aparecidos en C-II[33] y otros materiales líticos, como afiladores y un mortero o moledera, junto con otros útiles como cuchillos y tijeras. La relación se completaría verosímilmente con otros elementos elaborados en madera u otros materiales perecederos.

3.5. ÚTILES AGRÍCOLAS

Relacionadas con esta actividad contamos con una podadera y una pequeña azada. En concreto, la podadera corresponde al tipo de las empleadas para cortar ramas, follaje o esquejes y, por su parte, dadas las dimensiones de la azada, debemos ponerla en relación con trabajos de remoción ligera de tierras.

3.6. ÚTILES PARA EL TRABAJO DE LA MADERA

El tratamiento de la madera en esta zona nos es sugerido a través de la presencia de una cuña, una lezna, una broca, una trencha y un martillo, herramientas a las que hay que añadir un compás o sacapuntos.

3.7. ÚTILES DE CANTERÍA

Una cuña, un pico, así como el martillo y el compás o sacapuntos citados, nos proporcionan un indicio para considerar que se hayan desarrollado algunas tareas en relación con la obtención y manipulación de la piedra, sin que seamos capaces de aventurar ahora mayores precisiones.

3.8. ACTIVIDAD METALÚRGICA

Algunas de las herramientas documentadas, como la "talleira" o las tenazas, nos sugieren la posibilidad de que se hayan llevado a cabo tareas de forja, bien relacionadas con la obtención de instrumentos y material de equipamiento, bien destinadas a la reparación de herramientas.

3.9. ARMAMENTO

Una empuñadura, una hoja de espada, el remate de una vaina de espada y un regatón han sido documentados en esta zona, lo que nos sugiere la presencia de gentes con un cierto *status*, como, por ejemplo, personas que han servido en el ejército[34]. A este respecto, cabe señalar que la espada responde al tipo de spatha tardía, predominante a partir del siglo III[35].

---

[31] Se tienen 8 efectivos en I-25, la mayoría sobre pizarras. Sus diámetros, valor medio 41,3 mm, se centran entre los 37 mm y los 47 mm, con valores extremos de 31 mm y 56 mm. Su espesor, valor medio 10,75 mm, está en torno a los 10 mm con piezas entre los 5 mm y los 15 mm. Su peso, valor medio 17,61 gr, se agrupa en torno a los 15-20 gr, con valores extremos de 11 gr y 32 gr. Se constata una relación entre diámetro y peso, de manera que, en general, a mayor diámetro mayor peso y viceversa. Nuestras fusayolas presentan unas perforaciones, valor medio del diámetro 8,5 mm, que en su mayoría se sitúan entre los 7 mm y los 11 mm y sólo en algunos casos en torno a los 5 mm.

[32] Acerca de las agujas de bronce procedentes de las intervenciones arqueológicas de los años setenta, véase Durán Fuentes (1994).

[33] Se trata de dos pies o metae, ambos en granito, hallados, uno sobre el zócalo o atrio, al lado de la puerta, y otro en el interior de C-II. Diario de Excavación y croquis de la planta de I-25 de FSL. Archivo MACV.

[34] Quizás veteranos licenciados del ejército o, en época tardía, miembros de milicias públicas o privadas. A este respecto, véase Arias Vilas (1997:227).

[35] Feugère (1993).

2. UNIDAD ARQUITECTÓNICA C-III

4.1. ESTRUCTURAS

La lectura de esta unidad presenta ciertas dificultades a causa del derrumbe del lienzo interior de la muralla, habiéndonos llegado apenas los arranques de sus muros oriental y meridional. No obstante es posible proponer una aproximación aceptable a sus características generales, gracias a los restos exhumados y a la documentación de la intervención. Así, es claro que su construcción se realiza con posterioridad a C-II, a la que se adosa y con quien comparte muro por su lado occidental. Sus paramentos por el Sur y por el Este presentan las mismas características que los descritos en las estructuras C-I y C-II, ubicándose el meridional[36] sobre el zócalo o atrio que es común con las construcciones anteriores y al que, por paralelismo con éstas, cabe suponer abriría su puerta de acceso. Resulta imposible, en cambio, precisar su límite por el Norte, pues no se conserva traza alguna de muro por este lado si lo hubo, ni el Diario de Excavación nos hace indicación alguna al respecto. Así las cosas, suponiendo que por el Norte su fondo no rebasase a la construcción C-II, este espacio habría tenido una superficie útil de unos 16 m^2.

Gracias al Diario de Excavación podemos saber que presentaba un pavimento de arcilla rojiza con abundantes carbones, característica que corroboran las concreciones terrosas que presentan algunas de las piezas aquí recuperadas. De ello debemos deducir que dicho espacio tuvo algún tipo de techumbre que, por las razones ya expuestas para las construcciones C-I y C-II, también sería de *tegulae*. Respecto al sistema de sustentación, dadas las características ya apuntadas en esta zona, proponemos tentativamente una cubierta sustentada por postes[37]. Nos basamos para ello en la presencia de un agujero de poste calzado con pizarras conservado en su parte Noroeste, aún siendo conscientes de que pudiera tratarse de un poste de refuerzo del muro oriental de C-II, extremo irresoluble ante la falta de referencias en la documentación manejada.

4.2. EQUIPAMIENTO

Debemos aclarar que para la práctica totalidad de los bienes procedentes de I-46 no disponemos de otros datos complementarios que nos aseguren su hallazgo en C-III, permaneciendo abierta en consecuencia la posibilidad de que alguno de ellos tenga su origen en C-II. Advertido esto, y habida cuenta que ha de suponerse que la mayoría de los mismos fueron exhumadas en la unidad arquitectónica totalmente abarcada por I-46[38], optamos por tratar a los materiales procedentes de este cuadro como pertenecientes a C-III.

Como en las estructuras anteriores, tampoco aquí nos ha llegado evidencia ni noticia alguna que nos permita identificar algún tipo de hogar. No obstante, las referencias ya apuntadas a la presencia de abundantes fragmentos de carbón nos obligan a suponer la existencia de alguna estructura de combustión.

Al equipamiento de esta unidad debemos remitir la serie de clavos, grapas, argollas y ganchos[39]. Conjunto poco representativo que, ni por si mismo ni en su contexto, permite mayores precisiones.

4.3. OBJETOS DE USO PERSONAL, SOCIAL Y DOMÉSTICO

El cuadro I-46 ha proporcionado una miscelánea de materiales susceptibles de ser incluidos en este epígrafe, con muy diverso peso y significación.

Así, entre los asignados genéricamente a un uso doméstico, la relación no va más allá de un fragmento informe de vidrio y del borde de un recipiente de bronce[40], a los que se añade, por referencias del Diario de Excavación, una fíbula circular. Una serie que, si

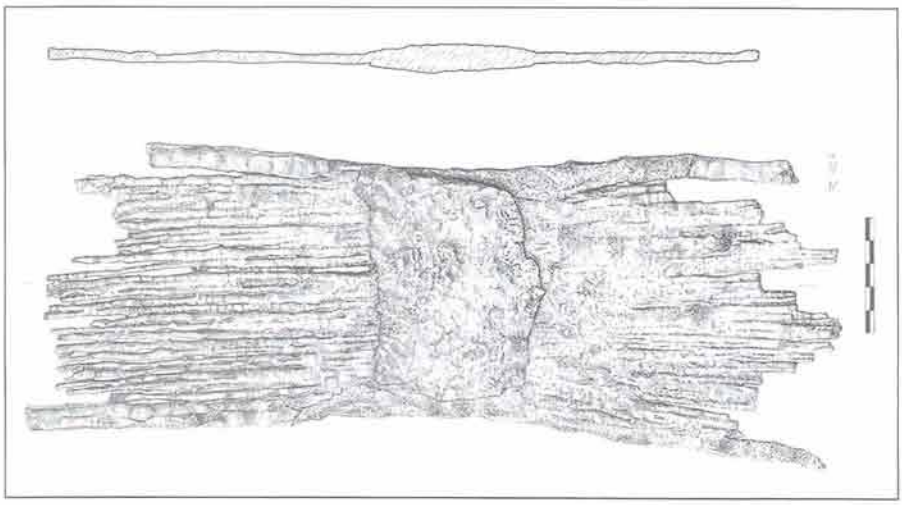
[36] I-46 por su parte Sur y en dirección E-W, presentaba gruesas lajas superpuestas cementadas con una arcilla rojiza, alcanzando los 60 cm de ancho (Diario de Excavación de FSL).

[37] La presencia de agujeros de postes con esta finalidad es bien conocida en el yacimiento, véase por ejemplo Arias Vilas y Durán Fuentes (1996:68).

[38] Pues la parte de C-II que queda incluida en I-46 no llega a un tercio de la misma y, en otra hipótesis, hubiese carecido de sentido que se asignasen materiales a este cuadro.

[39] En I-46 se dispone de 19 clavos, 12 de ellos conservan la cabeza, 2 ganchos, 1 argolla y 2 grapas.

[40] Son tres fragmentos correspondientes a un mismo borde.



Figura, 6 - Peine o ripo, en hierro, procedente de I-46

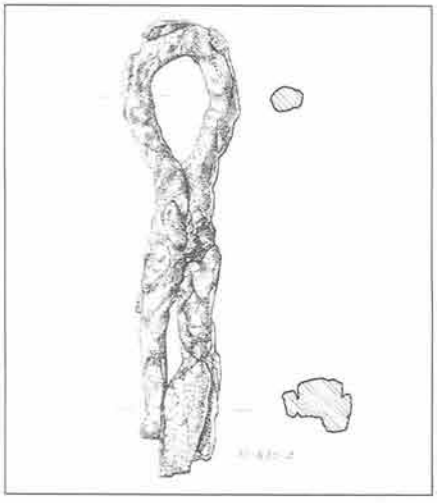
bien reducida, constituye una buena ilustración acerca del carácter galaico-romano, de la ocupación de Viladonga que estamos estudiando y que alcanza a los objetos de uso personal.

En cuanto a los numismas, debemos conformarnos con la noticia del Diario de Excavación del hallazgo de un pequeño bronce tardío en I-46.

En lo tocante a las evidencias cerámicas halladas en este cuadro, las notas más relevantes son, por un lado, el menor número de efectivos en comparación con I-25 y, por otro, el predominio de los recipientes de mediano y gran tamaño, destinados genéricamente a almacenamiento u otros usos funcionales

Por otra parte, esta unidad ha aportado una interesante colección de piezas relacionadas con tareas textiles. Se trata de dos fusayolas, tres pesas de telar y un peine de hierro. Las fusayolas siguen las características expuestas a propósito de las halladas en C-I/C-II. El peine (*pectem laniarii*) es del tipo de los empleados en las tareas de preparación de la materia prima para el hilado; en concreto, el ejemplar que nos ha llegado[41] (Fig.-6) presenta dos filas de dientes, lo que permite dar la vuelta y continuar con la tarea cuando el lado en uso se ha tupido[42]. Es una pieza que marca una cierta evolución tecnológica, al ganar eficacia ahorrando tiempo, muy similar al "ripo"/"ripa" o "peite do liño" recogido en la bibliografía etnográfica[43]. En cuanto a las pesas de telar, únicos restos materiales que, como resulta habitual en el yacimiento[44] y es bien conocido en el mundo romano[45], suelen conservarse de los telares, su escaso número y su ligero peso nos dificultan precisar el tipo de telar empleado. Así, si este tipo de pesas ligeras pudieron ser utilizadas en un telar de pesas para la confección de telas a partir de hilos finos, no es menos cierto que por su reducido número y peso resultarían igualmente idóneas para su empleo en un telar de placas, objetos éstos que no habrían llegado a nosotros al haberse realizado en material perecedero, como madera o hueso. En todo caso, es indiscutible la presencia de testimonios en relación con el proceso de tejido en esta área.

Finalmente, queremos hacer mención a una pieza[46] (fig.-7) procedente de esta estructura, que presenta un cierto paralelismo formal con algunos tipos de "candeleira"[47] empleados en Galicia para proporcionar iluminación en el interior de las construcciones. Según los ejemplos etnográficos, este objeto se usaría para -por ejemplo colocado sobre un pie de madera- sostener una rama de uz[48]. Hipótesis más que sugerente, teniendo en cuenta la ausencia de lucernas u otros objetos similares empleados con esta finalidad en otro tipo de hábitats galaico-romanos, pero que están ausentes en Viladonga[49].



Figura, 7 - Posible *candeleira*, en hierro, procedente de I-46

[41] Es el correspondiente a la sigla A70-607 en el Inventario del MACV. Se trata de una de las piezas que han perdido la referencia al cuadro de origen. Su adscripción a I-46 se hace a partir de la descripción que aparece en el Diario de Excavación de FSL.

[42] Roche-Bernard (1993).

[43] Cfr. Liste Fernández (1991).

[44] Arias Vilas y Durán Fuentes (1996).

[45] Alfaro Giner (1984).

[46] Se trata de la pieza siglada como A70-635/1-3.

[47] Nos recuerda a las "candeleiras" documentadas en la colección del Museo Etnográfico Liste. Véase Liste Fernández (1991:110 y lám. 36).

[48] Liste Fernández (1991:110).

[49] Ello, además, comprobaría la falta (o escasez) de aceite como elemento alimenticio y/o doméstico en este yacimiento (Arias Vilas, 1997:223).

4.4. ACTIVIDAD METALÚRGICA

Quizás el elenco más representativo de materiales procedentes de C-III es el constituido por una escoria[50], restos de fundición de bronce, dos placas y varios fragmentos de hierro, a los que acompañan otras evidencias de las que tenemos constancia a través del Diario de Excavación, en el cual se hace notar la abundancia de filamentos férreos[51] y de fragmentos de hierro, así como carbón vegetal en su centro, además de los ya mencionados numerosos fragmentos de carbón repartidos por todo el pavimento.

4.5. OTROS MATERIALES

La relación de materiales proporcionados por C-III se completa con una pieza de hierro correspondiente a una rueda de carro, una balanza de bronce tipo libra[52], dos pinzas[53] del mismo material, cuatro afiladeras líticas y cuatro machacadores o molederas sobre canto rodado.

2. ESPACIO ENTRE LAS CONSTRUCCIONES Y LA MURALLA

5.1. CARACTERÍSTICAS GENERALES

Los elementos arquitectónicos que conforman el Barrio Norte de la acrópolis se alinean de Este a Oeste en paralelo a la muralla, de la que se separan unos 50 cm. Queda así definido un espacio libre que, en el caso concreto del tramo que ahora nos ocupa, está limitado, por el Sur, por las construcciones C-I, C-II y C-III[54] y, por el Norte, por el lienzo interior de la muralla y, en lo que afecta al tramo correspondiente a I-25, por la plataforma con escaleras de acceso a la misma. Un área que ha dispuesto de comunicación directa durante un cierto periodo de tiempo con la construcción C-II[55].

Más allá de los aspectos formales reseñados, con pocos elementos más contamos para profundizar en sus características, en especial en lo tocante a las relaciones de diacronía/sincronía entre la plataforma, el lienzo interior de la muralla y las unidades arquitectónicas C-I, C-II y C-III, pues la documentación estratigráfica de la intervención no aporta sobre este asunto ningún argumento clarificador. Sobre ello volveremos más adelante, cuando realicemos el análisis de los espacios de esta parte del Barrio Norte.

5.2. MATERIALES PROCEDENTES DE ESTE ESPACIO

El repertorio de evidencias materiales recuperadas, cuantitativamente modesto en comparación con el aportado por I-25 o por I-46, abarca desde objetos relacionados con tareas textiles -dos afiladeras, una pesa de telar y una fusayola-, hasta el enmangue de una herramienta, pasando por un posible cuchillo tipo Simancas[56] -vinculable a actividades cinegéticas- y, sobre todo, una interesante representación cerámica que incluye contenedores de diversos tipos -grandes ollas, un ánfora y un dolio, entre otros-, y una muy reducida pero significativa muestra de servicio de mesa y cocina -ollas, un plato, una jarra y un mortero-. A esta relación debemos añadir, por referencias del Diario de Excavación, una acumulación de carbón y varios fragmentos no identificados de hierro.

6. ÁREAS DE ACTIVIDAD

El examen de la distribución de los materiales proporcionados por esta parte del Barrio Norte, ha puesto de manifiesto dos zonas claramente diferenciadas en lo que se refiere a las dedicaciones o funciones que han conocido. Así, el espacio correspondiente al cuadro I-25 se revela como un área con decidida vocación doméstico-habitacional, mientras que el correspondiente al cuadro I-46 parece haber sido el escenario en el que tuvie-

[50] La escoria procedente de la intervención de 1974 figura en el registro sin determinar su mineral de origen. Podría ser de hierro dado que entre los materiales procedentes del testigo T-2 (intervención dirigida por F. Arias Vilas en el año 1983) las escorias documentadas son de este mineral.

[51] Estos restos férreos procedentes de I-46 pesaban 5 kg. Diario de Excavación de FSL.

[52] Pieza publicada por Mª C. Durán Fuentes (1994), a cuyo estudio nos remitimos.

[53] Se trata de dos pinzas descritas en el Informe de Manuel Chamoso correspondiente al año 1977, indicando su procedencia del mismo lugar que la balanza tipo libra hallada por FSL en 1974. Véase también Durán Fuentes (1994).

[54] Si como parece verosímil C-III no se adosaba a la muralla.

[55] Aún cuando no es ahora el momento de proceder a un análisis de esta zona a nivel del Barrio Norte en su conjunto, en aras a su debida contextualización debemos indicar que dispusieron de acceso directo a este espacio dos de las construcciones de este barrio: una de las del cuadro N-8 (C-II) y la de mayor tamaño de las correspondientes al cuadro M-8.

[56] Si no se trata de una hoja de tijera fragmentada, con la misma forma que este tipo de arma.

ron lugar esencialmente actividades relacionadas con algún tipo de labores metalúrgicas.

Por su parte, el espectro de evidencias halladas en el espacio comprendido entre las construcciones y la muralla, con las reservas que nos impone adolecer de una secuencia detallada, debe ser puesto en relación con un área de paso -en ella se ubica una plataforma de acceso a la muralla-, temporal y quizás parcialmente usufructuada por C-II y que, finalmente, acabaría por ser destinada a zona de vertedero.

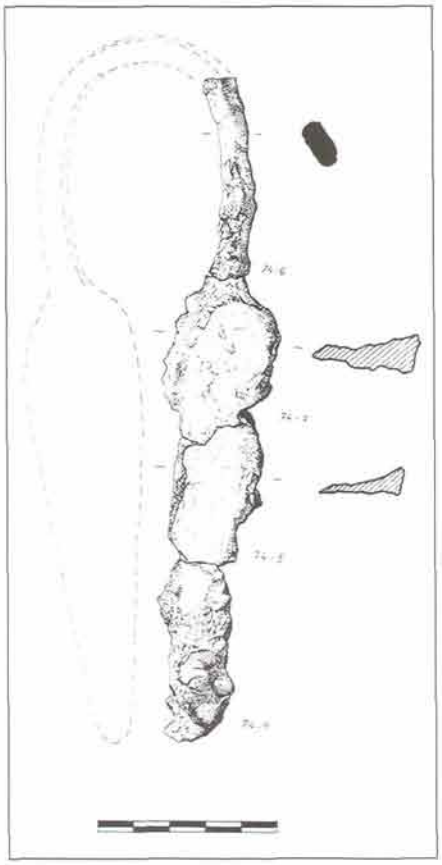
En efecto, es en C-I/C-II donde han sido exhumadas la práctica totalidad de las evidencias cerámicas de cocina, despensa y servicio de mesa, así como una buena parte de las correspondientes a recipientes destinados al almacenamiento o al transporte. Materiales a los que acompañan otros elementos, bien claramente relacionados con el ámbito doméstico, como molinos circulares y restos óseos, bien habituales en contextos de este tipo, como es el caso de los objetos que nos remiten a tareas de hilado, o los de uso personal o social, junto con el elenco de instrumental, ya en hierro, ya lítico, comúnmente presente en este tipo de contextos.

En cuanto a las tareas concretas que aquí se desarrollaron y los rasgos de su vida cotidiana, nuestra capacidad de conocimiento está limitada, amén de por nuestra propia experiencia, por las características de los restos materiales que nos han llegado.

Así, podemos apuntar el empleo de grandes ollas, el *dolium* y otros recipientes de gran tamaño, en el almacenamiento de líquidos -¿vino?, agua, etc.-, de sólidos o áridos -por ejemplo cereales- o, sobre todo alguno de los contenedores de tamaño intermedio, para guardar miel o frutos secos. Al mismo uso también habrían sido destinadas las ánforas aquí documentadas, las cuales, amén de las referencias que nos hacen al comercio, deben ser puestas en relación con su empleo en el almacenaje, ya directamente con su contenido original, ya reutilizadas con cualesquiera otros productos. Incluso podemos sugerir el uso de algunos cacharros aquí incluidos para el lavado de las prendas. La ausencia de otros datos nos impide superar este nivel de atribuciones genéricas.

Idéntica situación nos encontramos en lo que respecta a los materiales de cocina, pues la carencia de noticias al específico universo culinario de los habitantes de esta parte del barrio, nos obligan a atenernos a lo ya indicado para el conjunto del yacimiento[57].

En cambio, y sin abandonar el conjunto de tareas domésticas, otros materiales, pese a su tímida presencia, pueden permitirnos un mayor grado de aproximación. Es el caso de los que nos testimonian la realización de actividades de hilado, ocupación que recaía habitualmente en las mujeres según las fuentes clásicas[58] y destinada a satisfacer las necesidades de hilo de quienes aquí vivieron, para confeccionar los tejidos y otros productos u objetos.



Figura, 8 - Tijeras de pinza, en hierro, procedentes de I-46

Las materias primas utilizadas habrían sido lino y lana, cuya transformación podemos seguir en buena medida a través de la documentación que poseemos. Así, la presencia de tijeras de pinza[59] (fig.-8) nos remite al trasquilado de la oveja[60], operación tras la que se procedería a deshacer los vellones mediante el uso de un peine en madera o hierro como el hallado en el cuadro I-46. En el caso del lino, tras

[57] A este respecto, Arias Vilas (1992) y Arias Vilas y Durán Fuentes (1996), ambos con referencias.

[58] Véase, por ejemplo, Alfaro Giner (1984).

[59] Pieza 74- 6/7/5/9 en el Inventario del MACV.(Fig.-8).

[60] La presencia de óvidos en el yacimiento ha sido constatada en el estudio del material paleontológico realizado por Fernández Rodríguez (1993).

su recolección, se procedería a usar el peine para su "ripado" al modo tradicional en la cultura popular gallega.

Las fusayolas nos remiten concretamente al proceso de hilado, esto es, a la obtención de hilo continuo y regular, donde, colocadas en el huso[61], tendrían como finalidad mantener el equilibrio de éste a fin de facilitar su giro uniforme y evitar que el hilo enroscado en él se pudiese deshacer[62], así como contribuir a regular el grosor que se desease obtener en el hilo[63]. También las fusayolas nos permiten conocer, en función de su peso y dimensión de su perforación, respectivamente, el grosor del hilo que se pretende obtener y el diámetro del huso empleado[64], al existir una relación directa entre el grosor del hilo y el peso aportado por las fusayolas, de manera que un error en el peso causaría un hilo defectuoso: incorrecta torsión por defecto y quiebra por exceso, respectivamente.

A su vez, la presencia de tijeras así como de dos agujas de bronce reflejadas en el Diario de Excavación, abundan a favor de la actividad textil, a la par que nos testimonian el proceso de confección/reparación de las prendas.

Por otra parte, el hallazgo de pesas de telar en C-III nos indica que el proceso de elaboración de las telas podría haber tenido lugar en esta unidad. Ello nos da pie a plantear la hipótesis de una relación entre las construcciones de I-25 e I-46, al sugerirnos que o bien la actividad textil se reparte complementariamente entre las distintas habitaciones de esta parte del barrio, o bien C-III funcionó como lugar de almacenamiento de estos materiales.

Además de las evidencias vinculadas a actividades de tipo doméstico, los hombres y mujeres que vivieron en C-I/C-II nos dejaron un elenco de herramientas en hierro, que nos ilustran acerca del equipamiento de que estaban provistos. Testimonio que si bien no nos aportará argumentos para concretar oficios dado que, como es habitual[65], nos encontramos ante una panoplia de útiles que son comunes a varios de ellos, nos permite entrever la relación de estas gentes con algunos trabajos.

Es el caso de las piezas inequívocamente delatoras de tareas agrícolas, una de las bases económicas de asentamientos como el Castro de Viladonga, para las que la romanización supuso transformaciones tanto en su carácter, haciéndose más extensiva con cultivos más intensos, como en relación con la tecnología, aportando nuevos instrumentos o perfeccionando los ya existentes[66]. En cuanto a los cultivos baste señalar ahora la dedicación a plantas con un uso industrial como el lino o, entre los destinados a la alimentación, leguminosas, cebadas y, conociendo ahora una clara expansión, los cereales y la fruticultura[67]. En esta zona disponemos de una podadera y de una azada cuyas características permiten relacionar a los habitantes de esta área con trabajos de tipo hortofrutícola.

Como es bien sabido, la madera y la piedra han conocido un amplio empleo en el mundo galaico-romano. No debe extrañarnos pues la presencia de un utillaje relacionado con la transformación y manipulación de estos materiales en aras a la obtención de objetos diversos -en relación con actividades de carpintería, ebanistería, etc.- así como a la construcción de estructuras habitacionales o funcionales -como trabajos de cantería- y otros equipamientos -molinos, pesas de telar, fusayolas, etc.-. Sin embargo, al carecer de información complementaria sobre esta serie de trabajos, no nos es permitido realizar discriminación alguna, aunque sí parece factible precisar la existencia de un cierto grado de cualificación, sustentada en la presencia de un compás o sacapuntos, a la vez que podemos sugerir la posibilidad, al contar con una cuña, de un tratamiento integral para la madera.

Un panorama diferente es el que nos muestra el análisis de los tipos de evidencias procedentes de I-46, donde

[61] Las fusayolas también fueron empleadas en la rueca, si bien con una funcionalidad diferente a la que tienen en el huso (Naveiro, Senén, 1987:65).

[62] Alarcão et alii. (1979) y Alfaro Giner (1997).

[63] Naveiro y Senén (1987) y Carballo Arceo (1989).

[64] Carballo Arceo (1989).

[65] A este respecto, véase por ejemplo Alarcão et alii (1979).

[66] Arias Vilas (1992:77).

[67] Arias Vilas (1992:78).

apenas están representados objetos de uso personal o social, ni tampoco aquellos identificables como de uso estrictamente doméstico, con la salvedad de los asociados al tejido. A este respecto resulta ilustrativa la composición, en cuanto a tipo y proporción, de las formas cerámicas, donde, a diferencia con el elenco constatado en I-25, ahora predominan las correspondientes a contenedores de mediano y gran tamaño.

El conjunto con más entidad que aflora en C-III es por tanto el formado por materiales que deben vincularse con la realización de tareas metalúrgicas, propuesta de dedicación definitoria de este espacio que es reforzada por los datos que nos han llegado acerca del contexto en que fueron hallados, tanto por las referencias a la abundancia de fragmentos de carbón repartidos por el pavimento -de los que tenemos constancia en las concreciones terrosas que presentan algunos materiales de aquí procedentes-, como por la presencia de una acumulación de carbón vegetal en el centro de C-III.

En definitiva, se trataría de un área en la que se habría obtenido bronce y, consiguientemente, manufacturado objetos de esta aleación, muy probablemente incluyendo procesos de laminado[68], a fin de disponer de láminas destinadas, entre otros usos, a la reparación de cerámicas o a la elaboración de vajilla doméstica[69].

Este posible taller de obtención y manipulación del bronce se habría complementado con una forja en la que, a partir de barras de hierro, se obtendrían diversos elementos de equipamiento y se repararían aperos, entre otras actividades. En cuanto a la ausencia de la estructura propia de la forja, cabe pensar que ésta se hubiese realizado en material perecedero[70] o bien respondiese a una de tipología sencilla, al modo de las estructuras de combustión documentadas en forjas de otros yacimientos coetáneos[71], y que hubiese sido afectada por el derrumbe del lienzo de la muralla aquí acaecido, habiendo pasado desapercibida durante la intervención arqueológica.

A tales tareas de metalurgia cabe asociar la pieza de hierro correspondiente a una rueda de carro aparecida en este sector; así como la balanza y las dos pinzas de bronce, que se habrían empleado para pesar el mineral u otros componentes del proceso, sin excluir otros empleos como el control del peso de las monedas.

En cuanto al espacio comprendido entre las construcciones y la muralla, la interpretación del elenco de materiales requeriría dilucidar las condiciones deposicionales, pues debemos suponer que tendríamos una secuencia que, de techo a muro estaría formada, al menos, por un nivel de derrumbe, otro de vertedero y abandono y, finalmente, el correspondiente al piso de ocupación. Cuestión esta que, no obstante, debemos obviar dado el silencio del registro al respecto.

Con todo, algún dato podemos obtener a partir del examen de los materiales. Es el caso, por ejemplo, de seis fragmentos pertenecientes al borde de un mismo dolio repartidos entre I-25 e I-25 Muralla, de donde se deduce que su deposición tuvo su origen en el derrumbe del muro de alguna de las construcciones. Es un proceso bien conocido que la literatura arqueológica acostumbra a explicar por la original ubicación de la pieza en una parte alta de la construcción, como una repisa o, dada la altura que el muro norte de estas unidades ha conservado, en un espacio bajo cubierta. En consecuencia, al menos parte de los objetos de este espacio deben asociarse al ámbito de C-I/C-II.

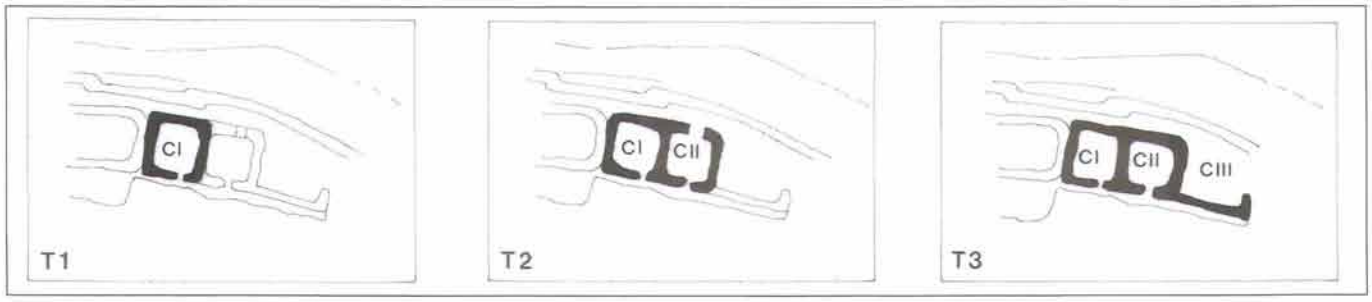
También disponemos de argumentos indirectos a favor de la vinculación de materiales de esta zona a I-25. Es el caso de la discreta representación de cerámica de mesa y cocina, habida cuenta del peso que tienen estos tipos en I-25, o incluso del posible puñal tipo Simancas cuya adscripción a la órbita de C-I/C-II no sorprendería en el contexto proporcionado por las armas documentadas en estas estructuras. Naturalmente la llegada a I-25 Muralla de materiales de C-I/C-II no puede explicarse únicamente acudiendo al derrumbe de éstas construccio-

[68] No había otra posibilidad de obtener metal en lámina, pues el laminado industrial no existía en la época (Tassinari, 1998:87).

[69] Para ambos empleos de las láminas de bronce, contamos con ejemplos en el yacimiento. Puede consultarse, por ejemplo, Arias Vilas y Durán Fuentes (1996:97 y 99).

[70] Estamos pensando en una forja del tipo de las recogidas por Xaquín Lorenzo (1980:534).

[71] Ejemplos de estas estructuras se encuentran en Nicolini y Dieudonné-Glad (1998).



Figura, 9 - Evaluación constructiva de C-I, C-II y C-III

nes, ya que la comunicación directa de que dispuso durante un tiempo con C-II habrá dejado algún resto material, origen al que podrían haber respondido los carbones y restos férricos a que se refiere el Diario de Excavación.

En esta hipótesis, el espacio comprendido entre las construcciones y la muralla se revela como un área de paso, temporal y subsidiariamente en uso por C-II, que, dada la presencia de una plataforma de acceso a la muralla, debemos vincular con un empleo estratégico, una dedicación que habría mantenido hasta el momento en que, desaparecidas las necesidades defensivas, este espacio cae en desuso y deviene probablemente en vertedero.

7. DINÁMICA OCUPACIONAL

La lectura de las estructuras exhumadas en este tramo del Barrio Norte nos revela la dinámica del mismo a lo largo del tiempo de ocupación, con unas transformaciones puestas de manifiesto a través, tanto del desarrollo constructivo seguido en los tres edificios documentados y en los cambios que C-II conoció en cuanto a su comunicación con el espacio inmediato a la muralla, como en las correspondientes relaciones con el levantamiento del lienzo interior de la muralla y la plataforma de acceso a la misma.

En efecto, la ocupación de este espacio, en cuanto al ámbito cronológico a que nos remiten sus elementos arquitectónicos, ha tenido lugar al menos en tres fases sucesivas escalonadas en el tiempo con un ritmo que tan sólo nos es dado conocer en sus trazos más gruesos, dadas las ya comentadas limitaciones del registro en este punto. Así, las estructuras C-I, C-II y C-III, tal y como nos han llegado, han sido levantadas en este orden, de manera que esta parte del barrio ha adquirido la forma que hoy presenta a través de un proceso de crecimiento de Oeste a Este; respondiendo, como ha ocurrido en otras partes del yacimiento[72], a la necesidad de adecuar el espacio a las demandas de sus ocupantes en cada momento.

De tal modo que a la imagen estática que en apariencia nos muestran las estructuras exhumadas, correspondiente al instante de su abandono (t_3), subyacen al menos dos tiempos, uno (t_2) en el que aún no existía C-III y, otro (t_1), en el que únicamente había sido levantada C-I (fig.-9). Con ello se nos muestra una componente de cambios y transformaciones en la ordenación del espacio, más próxima a la realidad de lo acaecido, que a su vez debe ser insertada en el marco de las variaciones que nos señalan otros testimonios.

Es el caso de C-II, donde son evidentes dos momentos, uno en el que esta unidad ha dispuesto de acceso directo al espacio que la separa de la muralla y, otro, en el que esa comunicación es condenada, hecho que nos remite a dos concepciones o, en todo caso, a dos situaciones diferenciadas. La primera de éstas debe ser ubicada temporalmente en t_3[73] , ya durante la totalidad de su vigencia, ya con una prolongación durante parte del instante t_3, periodo este durante el cual estamos ante una construcción cuya planta es similar a la que presentan algunos talleres de forja[74], dedicación funcional que explica coherentemente la necesidad de disponer accesos en lados opuestos del edificio. Esta función, con las limitaciones derivadas de la falta de precisión estratigráfica del registro, vendría apoyada por la referencia en el Diario de Excavación a la presencia, en el muro Norte de C-II, de tégulas e ímbrices, junto con "xabre"[75], que podrían corresponder a una estructura de combustión del tipo de las documentadas en otros yacimientos de la misma época[76]. La segunda de las situa-

[72] Arias Vilas (1985:15).

[73] Nuestra propuesta es que tal acceso formaba parte de la fábrica primigenia de C-II.

[74] Es el caso de las plantas que muestran algunas de las forjas documentadas en Autun por Serneels (1998).

[75] La llegada de saprolita de granito a C-II, dados el sustrato y el material lítico empleado en su construcción, no puede explicarse más que por un aporte intencionado.

[76] Serneels (1998).

ciones debe ser puesta en relación con un cambio en el uso de este espacio, ahora destinado a otro tipo de actividades, de modo exclusivo o no, pero en todo caso excluyéndose determinadas prácticas en él. En nuestra propuesta, ello debe ser puesto en relación con el levantamiento de C-III y el consiguiente traslado a ésta de las actividades de forja, o al menos de las tareas de fundición propiamente dichas.

Habremos llegado así al tiempo t_3, momento para el que debemos suponer que han tenido lugar a su vez otros cambios afectando al uso del espacio entre las construcciones y la muralla. En efecto, cerrada la comunicación con C-II, a reservas de la concreta planta de C-III, este espacio no habría tenido más papel que un lugar de paso a la plataforma de acceso a la muralla. Rol que, incluido lo tocante a su carácter estratégico, parece haber decaído al socaire del constreñimiento al que se ve sometido progresivamente por el desarrollo del barrio al Este. Un proceso de marginalización que habría comenzado desde el mismo instante t_2, cuando se empleó como un lugar en el que depositar los vaciados de hogar y otros restos de la actividad metalúrgica de C-II, y que, tras la construcción de C-III, se habría ido acentuando para acabar convirtiéndose en un auténtico vertedero como se documenta en el momento de su abandono[77].

8. CONCLUSIONES

La documentación y los materiales correspondientes a la parte del Barrio Norte estudiada, permiten una aproximación satisfactoria a la caracterización de la misma. Así, por una parte, ha sido posible constatar la presencia de una construcción en su extremo oriental, C-III, que toma cuerpo como un espacio cubierto en el que se habrían desarrollado ciertas tareas metalúrgicas; por otra parte, como se ha argumentado, ha quedado justificada la definición de un área doméstico-habitacional coincidente con las construcciones C-I/C-II. A su vez, también se ha logrado proponer una caracterización para el espacio que separa las construcciones de la muralla.

Propuesta que contrastada con la información aportada por la intervención realizada en 1983[78], si bien resulta coherente con aquella en sus líneas generales, nos obliga a introducir una matización dado que Felipe Arias Vilas, al estudiar el tramo del testigo T-2 correspondiente a la que aquí venimos denominado construcción C-II[79], ha observado la existencia de algún tipo de taller en esta estructura .

En efecto, al haber sido englobadas C-I y C-II en la misma unidad de registro[81] resulta imposible conocer la distribución de materiales entre una y otra, razón por la que nos vemos obligados a aplicar el análisis de los bienes de aquí procedentes conjuntamente a C-I y C-II. En este contexto, el del Registro del año 1974, el rasgo diferenciador de C-I/C-II es precisamente el constituido por la abundancia y variedad de evidencias relacionadas con un ámbito doméstico-habitacional, bien es cierto que acompañadas de una excelente representación de herramientas. A la par que tanto la tipología arquitectónica de C-II, como ciertas referencias contenidas en el Registro, nos han permitido reconocer una actividad de forja en esta unidad, según lo argumentado *ut supra*[82] .

Es claro por tanto que no se produce contradicción alguna entre ambas lecturas, una desde el Registro del año 1974 y otra a partir del elaborado en la intervención del año 1983, pues en ambos casos se ha detectado la vocación funcional de C-II. La diferencia entre ambas debe ser contemplada, y se explica a nuestro juicio, en las limitaciones de la documentación por nosotros manejada. Una diferencia para la que parece previsible encontrar soslayo a través de la integración de los registros de ambas intervenciones, en tanto que los datos recientes proporcionan una base sólida sobre la que establecer una hipótesis razonada respecto a la verosímil distribución de las evidencias antiguas entre C-I y C-II, corrigiendo así la borrosa percepción a que nos constriñe el Registro del año 1974 y haciendo factible conocer con mayor precisión la funcionalidad de una y otra construcción. Cuestión sobre la que no nos extenderemos más, dado

[77] Arias Vilas y Durán Fuentes (1996:68).

[78] Excavación arqueológica dirigida, en 1983, por Felipe Arias Vilas.

[79] El tramo del testigo mencionado correspondiente al cuadro I-46 cruza de Norte a Sur la construcción C-II, véase Arias Vilas (1985:11).

[80] Arias Vilas (1985:6) ya ha señalado la presencia de un taller en la zona correspondiente a los cuadros I-46/I-45 del testigo T-2, a partir del estudio de los datos proporcionados por la intervención por él dirigida en 1983.

[81] Recuérdese que en la intervención del año 1974, dirigida por Felipe Senén López, el cuadro I-25 abarca a C-I y a buena parte de C-II.

[82] Cfr. los epígrafes "6. Áreas de Actividad" y "7. Dinámica Ocupacional", de este trabajo.

que excede el objetivo planteado en este trabajo.

En otro orden de consideraciones y volviendo a la documentación por nosotros manejada, el registro permite también deducir algunos rasgos de carácter social para las gentes que habitaron C-I y C-II. Citaremos el caso de la abundancia de *terra sigillata*, de la buena representación de grafitos y marcas en piezas cerámicas y de la presencia de armas.

Ya se ha señalado el peso que alcanza en C-I y C-II la *terra sigillata*, respecto al número total de fragmentos con referencia precisa procedentes de las intervenciones de los años setenta. Material que no por característico de un nivel de época romana, debe hacernos olvidar su carácter de bien ligado a las vías del tráfico comercial y, por demás en un contexto castrexo y rural de Gallaecia, como es el caso, su significación en cuanto a distinción y posición social de sus poseedores[83].

Si bien no hemos hecho mención de ello, las habitaciones C-I y C-II han proporcionado un cierto número de piezas cerámicas con grafitos. Algo que, si bien no constituye una novedad dada la amplitud, tanto en tipos como en número de ejemplares, que ha proporcionado este yacimiento[84], nos remiten a la voluntad de estas gentes por marcar su derecho de uso/propiedad ya fuera a título individual, ya lo fuese a nivel de grupo.

En cuanto a la posesión de armas por los habitantes de esta parte del Barrio Norte, cabe señalar que, al lado de armas encuadrables entre las de carácter ofensivo, esto es de naturaleza propiamente militar y por ende ya suficientemente indicativo acerca del *status* de sus poseedores, esta zona del yacimiento proporcionó también piezas cuya funcionalidad debe buscarse en relación sobre todo con actividades venatorias, como sería el caso del posible puñal tipo Simancas. Prácticas cinegéticas que, por un lado, debemos poner en relación con el aporte de recursos a la dieta[85] y, por otro, con actividades de carácter lúdico[86], aunque se trata de cuestiones que no resultan fáciles de sopesar a partir de la Arqueología, dado lo inadecuado de las características del depósito para la conservación de este tipo de evidencias[87] y el grado de fragmentación que presentan los restos recuperados[88]. No obstante, dado el contexto -armas ofensivas y para la caza- es lícito proponer que, amén de subvenir a las necesidades alimenticias, la caza, como actividad lúdica y social, también habría sido practicada por estas gentes, lo que nos refuerza la idea de que estamos ante personas que gozan de una cierta posición social.

Tenemos por tanto que el análisis del registro arqueológico de la intervención realizada en el año 1974, se ha demostrado satisfactorio para acceder a la ordenación espacial de la parte oriental del Barrio Norte del Castro de Viladonga. Resultando que, a nivel de conjunto y con las reservas ante lo que puedan deparar futuras intervenciones y análisis, parece factible plantear que en este área habría tenido lugar, al lado de una funcionalidad doméstico-habitacional, una actividad artesanal con cierto grado de especialización. En concreto, pensamos en que fue habitado por individuos con conocimientos en algún oficio, cuyo desempeño podría haber sido compatible no obstante con otras tareas.

Museo Arqueolóxico do Castro de Viladonga, 1999.

[83] Arias Vilas y Durán Fuentes (1996:97).

[84] El Castro de Viladonga ha proporcionado la colección de grafitos en cerámica más extensa y variada con que se cuenta en el ámbito galaico-romano (Arias Vilas, Durán Fuentes, 1996:95).

[85] Por ejemplo, Arias Vilas (1992:79).

[86] Por ejemplo, Arias Vilas y Durán Fuentes (1996:113).

[87] En medios ácidos los fosfatos se solubilizan con facilidad, dependiendo la eliminación de sus productos y el mantenimiento de la reacción del grado de drenaje del sistema.

[88] Dado el estado de los restos, sólo una pequeña proporción de los mismos pueden ser identificados (Fernández Rodríguez, 1993:121).

BIBLIOGRAFÍA CITADA:

ADAM, J. P. (1984): *La Construction Romaine. Materiaux et Techniques*. Paris. Éditions A. et J. Picard.

ALARCÃO, J.; ETIENNE, R.; MOUTINHO ALARCÃO, A.; PONTE, S. da (1979): *Trouvailles Diverses-Conclusions Générales*, in.: J. ALARCÃO; R. ETIENNE (dirs.): *Fouilles de Conimbriga*. Bordeaux. Delmas. Mission Archéologique Française au Portugal. Musée Monographique de Conimbriga. VII.

ALFARO GINER, C. (1984): *Tejidos y Cestería en la Península Ibérica. Historia de su Técnica e Industrias desde la Prehistoria hasta la Romanización*. Madrid. CSIC. Bibliotheca Praehistorica Hispana. XXI.

ALFARO GINER, C. (1997): *El Tejido en Época Romana*. Madrid. Arco/Libros.

ARIAS VILAS, F. (1985): *Castro de Viladonga*. Campaña 1983. Santiago de Compostela. Consellería de Educación e Cultura. Xunta de Galicia. *Arqueoloxía/Memorias*. 2.

ARIAS VILAS, F. (1990): *Museo del Castro de Viladonga. Castro de Rei-Lugo*. Madrid. Ministerio de Cultura.

ARIAS VILAS, F. (1992): *A Romanización de Galicia*. Vigo. Edicións A Nosa Terra. Historia de Galicia. 4.

ARIAS VILAS, F. (1995): "Chamoso Lamas e a Arqueoloxía lucense: unha revisión", in: *Lugo no Obxectivo de Manuel Chamoso Lamas*. Lugo. Diputación Provincial de Lugo.

ARIAS VILAS, F. (1997): "A cultura material galaico-romana". *Galicia Terra Única*. Santiago de Compostela. Xunta de Galicia. I. *Galicia Castrexa e Romana*, pp.: 218-229.

ARIAS VILAS, F.; DURÁN FUENTES, Mª.C. (1996): *Museo do Castro de Viladonga. Castro de Rei-Lugo*. Santiago de Compostela. Consellería de Cultura e Comunicación Social. Xunta de Galicia.

CARBALLO ARCEO, L. X. (1989): *Catálogo dos Materiais Arqueolósicos do Museu do Castro de Santa Trega: Idade do Ferro*. Pontevedra. Deputación Provincial de Pontevedra.

CHAMOSO LAMAS, M. (1977): "Las excavaciones del Castro de Viladonga y la problemática que plantean sus resultados", in: *Actas del Coloquio Internacional Sobre el Bimilenario de Lugo*. Lugo. Patronato del Bimilenario de Lugo, pp.: 41-46.

DURÁN FUENTES, Mª.C. (1994): "Algúns útiles de bronce no Castro de Viladonga". *Croa*. 4, pp.: 14-15.

FEUGÈRE, M. (1993): *Les Armes des Romains. De la République à l'Antiquitè Tardive*. Paris. Éd. Errance.

FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, C. (1993): "Análisis de restos óseos de macromamíferos asociados a niveles romanos de yacimientos arqueológicos de Galicia: algunas consideraciones económicas", in: Galicia: *da Romanidade á Xermanización. Problemas Históricos e Culturais*. Santiago de Compostela. Museo do Pobo Galego, pp.: 119-135.

LISTE FERNÁNDEZ, A. (1991): *Funcionalidad y Estética en el Museo Etnográfico Liste*. Pontevedra. Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial.

LORENZO FERNÁNDEZ, X. (1980): *Etnografía. Cultura Material*, in: R. Otero Pedrayo (Dir.): Historia de Galicia. Madrid. Akal Editor. II (Primera Edición Ed. Nos, Bos Aires, 1973).

NAVEIRO, J.; SENÉN, F. (1987): "Introducción ao estudo da industria do tecido na Cultura Castrexa: as fusaiolas". *Gallaecia*. 9-10, pp.: 61-95.

NICOLINI, G.; DIEUDONNÉ-GLAD, N. (1998): *Les Métaux Antiques: Travail et Restauratión*. Montagnac. Éd. Monique Mergoil. Monographies Instrumentum. 6.

ROCHE-BERNARD, G. (1993): *Costumes et Textiles en Gaule Romaine*. Paris. Éd. Errance.

SERNEELS, V. (1998): "Les ateliers sidérurgiques d'Autun-Lycée Militaire"; in: G. Nicolini; N. Dieudonné-Glad (Dirs.): *Les Métaux Antiques: Travail et Restauratión*. Montagnac. Éd. Monique Mergoil. *Monographies Instrumentum*. 6, pp.: 23-27.

TASSINARI, S. (1998): "De l'objet à l'atelier. Peut-on repérer sur les récipients en bronze des traits caractéristiques suffisants pour individualiser des ateliers?"; in: G. Nicolini; N. Dieudonné-Glad (Dirs.): *Les Métaux Antiques: Travail et Restauration*. Montagnac. Éd. Monique Mergoil. *Monographies Instrumentum*. 6, pp.: 87-94.

e-CASTREXO

Publicado en versión electrónica en:

http://www.aaviladonga.es/e-castrexo/es/mcroa0914.htm
http://www.aaviladonga.es/e-castrexo/ga/mcroa0914.htm